

IMPRESIONES

La Habana está enlutada.
Ostentan la mayoría de sus casas negros crespones.
Sobre todo las del comercio.

Lo cual, si no prueba precisamente que los españoles sean miguelistas, como sostiene **La Libertad** de Madrid, al menos demuestra que José Miguel era amigo de los españoles.

Esto último casi no necesita comprobación. Hay un solo hecho que lo expone bien a las claras. Cuando en 1908 el **DIARIO DE LA MARINA** sostenía que por justicia y hasta por conveniencia de la paz pública, era preferible el triunfo de los liberales al de sus adversarios, y de paso aconsejaba a los españoles que se abstuviesen de toda demostración política, las listas de suscriptores del periódico se redujeron a menos de la mitad. Por ese detalle se puede colegir la repugnancia con que las clases solventes del país, españoles en su gran mayoría, miraban al liberalismo y a su candidato.

Doce años después cambiaron tan radicalmente las cosas o los hombres, que en Madrid hay un periódico que da como un hecho cierto que el General Gómez fuera el candidato de los españoles en los últimos comicios.

Indudablemente el periódico yerra porque con la distancia se pierden los detalles; pero no se puede negar que el Héroe de Arroyo Blanco, lejos de ser el **coco** para el elemento peninsular, como lo era en 1908, había llegado a constituir para él una figura eminentemente simpática.

¿A qué se debió ese cambio?
¿Cambiaron volublemente los españoles, porque sí?
¿Cambió el General Gómez de procedimientos?

Ni una cosa, ni la otra.

Entonces, ¿cuál fué la causa de esta transformación de una antipatía franca en una simpatía no menos franca?

¡Ay! Los que vinieron detrás en el Gobierno de la Nación tienen la palabra.

El General Menocal, particular y personalmente amigo de España y de los españoles que en Cuba conviven, se rodeó de algunos señores que prontamente lo indispusieron con el elemento industrial y comercial.

Si a eso añadimos que los hombres del Partido Conservador se han empeñado en parecer desde hace algún tiempo, lo menos conservadores posible, nos explicamos perfectamente el vice-versa criollo de que fuera un candidato liberal el que más garantías ofreciese a todos los que algo tienen que perder.

El doctor Zayas que es bien mirado por las clases solventes, debe procurar no incurrir en los mismos errores en que incurrieron otros, por demasiada bondad o demasiado abandono.

M. J. 15/21